

Niveles calcolíticos de corral en la Rioja Alavesa

Javier Fernández Eraso

1.- Introducción

Durante los últimos años se vienen realizando una serie de prospecciones y sondeos en el interior de cuevas y abrigos bajo roca, en la vertiente meridional de la Sierra de Cantabria en la Rioja Alavesa. El motivo de estas actuaciones fue el de intentar localizar lugares prehistóricos que pudieran servir de marco y apoyo a los niveles del Neolítico Antiguo exhumados en el yacimiento de Peña Larga (Cripán-Álava).

Ese objetivo se está cumpliendo en parte. Sin embargo los nuevos sitios hallados y la reexcavación de otros ya conocidos, nos obligan a centrarnos en una cuestión nunca planteada en este ámbito geográfico: los abrigos que durante buena parte de la prehistoria reciente han sido utilizados como corrales. Haber documentado la existencia de este tipo de ocupaciones debe implicar no pocos cambios en la concepción de la prehistoria local, entre los que destaca la distinta dinámica de explotación y empleo entre el valle y las zonas de piedemonte y media ladera.

2.- Los niveles de corral en cuevas y abrigos bajo roca

En ámbitos geográficos próximos al nuestro, se vienen señalando desde hace un cuarto de siglo la existencia de cuevas redil desde mediados del Holoceno, asociados a culturas en las que el pastoreo tiene un papel destacado. Así en la cuenca mediterránea se señalan este tipo de formaciones en el levante español, Francia, Italia, Grecia, etc..(Les Cendres, Saint Marcel d'Ardeche, Arene Candide, Kitsos, etc...).

En estos lugares se vienen señalando una serie de características que, en principio, ayudan a diferenciar los restos de estas formaciones de origen pecuario. “En la base tienen una franja ondulada de 1 ó 2 cm. de grosor completamente negra o marrón oscura. Esta franja es la superficie donde la combustión se apagó y por tanto se detuvo, normalmente no hay restos arqueológicos, ni siquiera carbones, el sedimento está completamente rubefactado. Por encima de ellas se encuentran limos y cenizas resultado de la mineralización del estiércol por combustión. En esa capa se pueden encontrar restos arqueológicos, carbones, coprolitos, etc... En general esa capa tiene una estructura masiva y suele contener lentejones blanquecinos como de piedras calizas calcinadas.” (BADAL, 1999).

En el entorno mediterráneo ha sido práctica común, hasta casi nuestros días, el cierre del ganado en cuevas y abrigos en determinadas épocas del año. Al servirse, por lo general, siempre de los mismos lugares son saneados periódicamente mediante su quema. Las sucesivas quemas originan grandes acumulaciones de capas de cenizas y restos de materiales de combustión, produciendo las típicas formaciones descritas más arriba.

En la Sierra de Cantabria, en la Rioja Alavesa, se han localizado, hasta la fecha, tres formaciones de corral en los abrigos de Los Husos I, Los Husos II y San Cristóbal. A éstos se puede añadir, con toda probabilidad, Peña Larga ya que formaciones similares muy localizadas se identificaron en el interior de los niveles Ib y II de cronología Calcolítico-Bronce Antiguo.

Sin embargo no todos parecen cumplir las características definidas de manera general para las cuevas/abrigos redil. En lugares como Los Husos II y San Cristóbal se detectó, a falta de una excavación más amplia en extensión, unas espesas capas de cenizas y carbones que descansan sobre tierras rubefactadas. Estas acumulaciones de cenizas, por el contrario, no se localizan en el abrigo de Los Husos I cuyo proceso de formación parece ser diferente.

3.- El corral de Los Husos I

La excavación del abrigo de Los Husos I se realizó en campañas de verano y otoño entre 1999 y 2001. En principio se intentaba obtener una secuencia completa de dataciones

C-14 así como materiales para la reconstrucción del medio vegetal. Se hizo ampliando en 2'5m². la zona excavada por J.M. Apellániz entre 1965 y 1970 (APELLANIZ, 1974) (Figura 1).

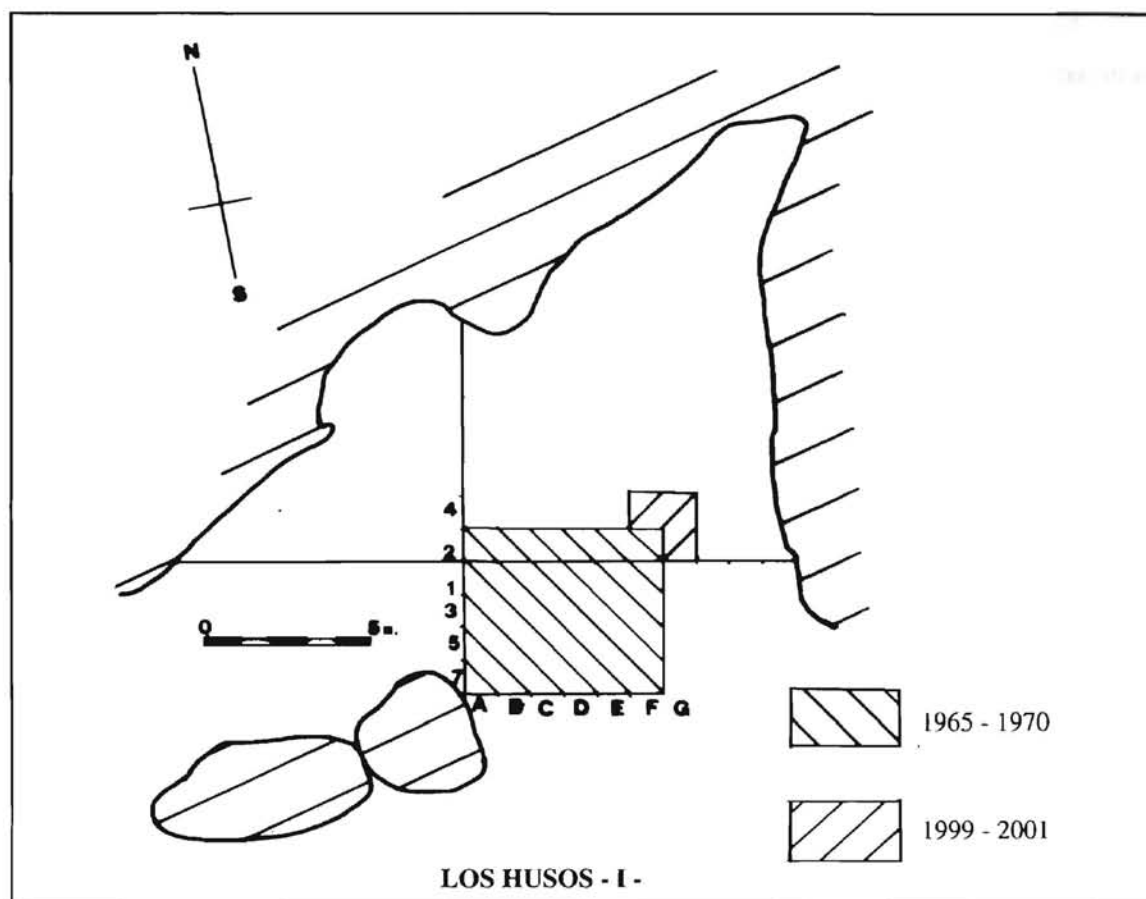


Figura 1.- Planta del abrigo de Los Husos I señalando la zona excavada.

Como resultado de esa intervención se puso al descubierto una secuencia estratigráfica formada por 16 capas o unidades sedimentarias (FERNÁNDEZ ERASO, 2000; 2001) (Figura 2).

El proceso de excavación estuvo marcado, en todo momento, por una serie de condicionantes que influyeron de manera decisiva en su desarrollo.

En primer lugar desde la parte noreste del fondo del abrigo brota un manantial que desagua en la zona en la que se realizaron los trabajos de excavación y probablemente, a juzgar por la disposición de las capas y la forma de cubeta de la superficie, afectaron de la misma manera allí donde se efectuaron los anteriores. Así a lo largo de las diferentes

capas pudimos comprobar cuál era su situación en cada momento y cuál la importancia de su aporte. Ese manantial llegó a encharcar amplias superficies del abrigo acumulando agua en las zonas más bajas o deprimidas.

En segundo lugar la presencia de un hoyo que rompía diferentes capas por debajo de la de su inicio y hacía hundirse y quebrarse a aquellas que lo cubrían.

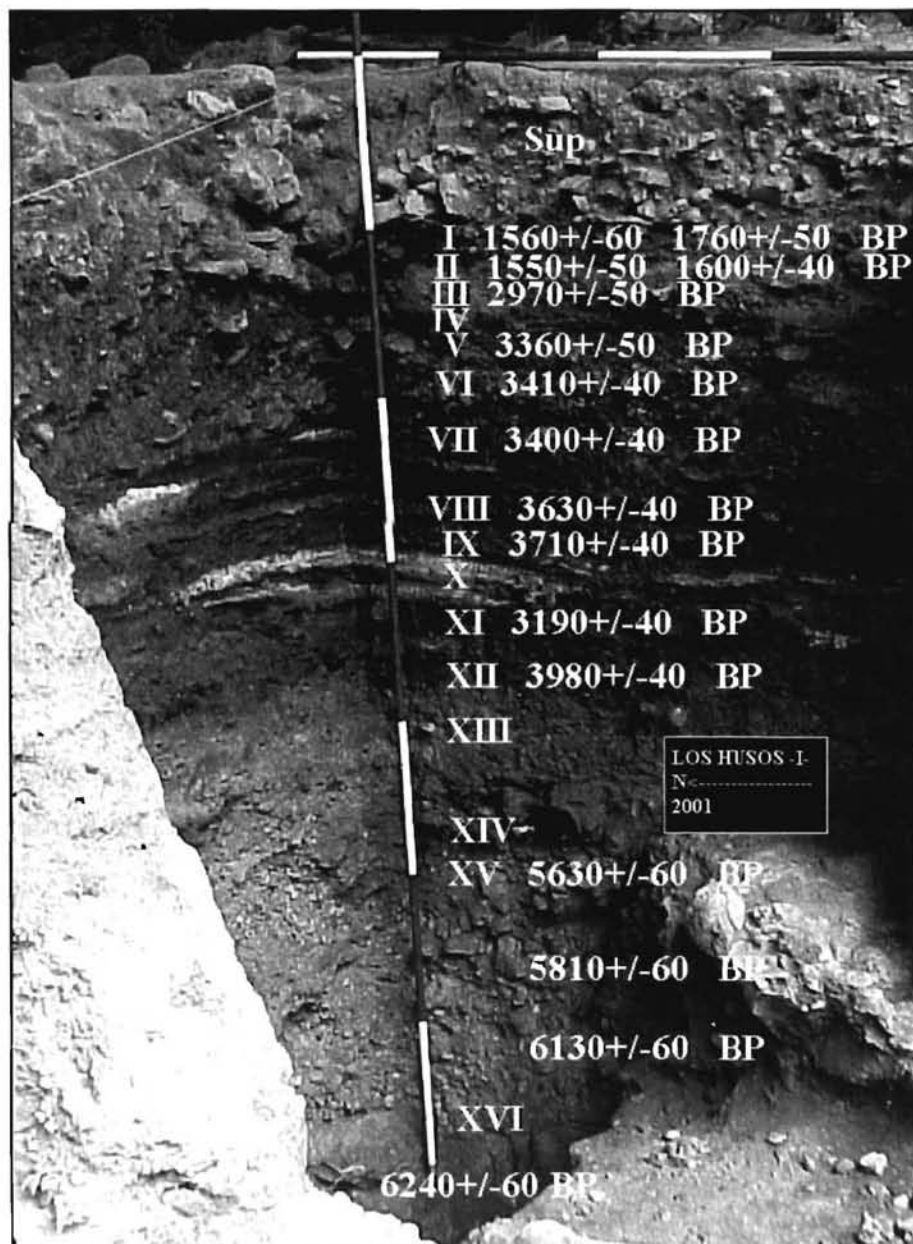


Figura 2.- Estratigrafía de Los Husos I.

En tercer lugar la existencia de multitud de capas de tonalidades y texturas diferentes que se apreciaban en el cantil dejado por los excavadores anteriores (Figura 3).

La excavación se hizo de acuerdo con el sistema de coordenadas cartesianas (LAPLACE; MERO, 1954. LAPLACE, 1971) en extensión, manteniendo en todo momento la unidad de excavación que cada capa demandaba y en su defecto en un espesor de 5 cm. Se siguió siempre la inclinación natural de cada capa cartografiando sus superficies a medida que iban quedando al descubierto.



Figura 3.- Esquina NE. antes de la excavación.

Tras levantar una serie muy compleja de capas discontinuas a veces entrecortadas y hundidas, se alcanzó la que denominamos capa XI.

De cronología calcolítica sirvió de base en que la levantar un cercado formado por postes unidos entre sí mediante un entrelazado de ramajes. Se cavaron agujeros, se clava-

ron postes en su interior, a sus bases se acumularon montones de barro y piedras para garantizar su estabilidad (Figura 4). Distaban entre sí menos de un metro. Tienen un diámetro entre 4 y 8 cms., alcanzan una profundidad entre 17 y 20 cms. y su base está acuñada o afilada. Se localizaron hasta cuatro, tres se encuentran a la misma profundidad bajo la línea "0" y el cuarto se hallaba bajo una piedra arenisca muy próximo al más nororiental.



Figura 4.- Detalle de uno de los agujeros de poste.

Posiblemente entre los postes, con ramas, se trenzó el resto del cercado de manera que los extremos de algunas de ellas fueron clavado en el suelo. Así, además de los agujeros de los postes, se localizaron hasta media docena de pequeñas perforaciones de diámetro no superior a los 2 cms.

El suelo en el que están excavados, así como la pella de tierra de su alrededor, están muy endurecidos.

Desconocemos cual era la planta del redil pues la superficie excavada en los últimos años es muy pequeña y probablemente formaciones similares se destruyeron durante las excavaciones anteriores (Figura 5).

4.-El proceso de formación de los niveles de corral de Los Husos I; una hipótesis

La zona en la que se localizaron los agujeros de los postes se encharcaba con cierta frecuencia debido al aporte de aguas del manantial. Además sobre ese suelo se acumularían los excrementos y orines de los animales. Ambos condicionantes terminarían formando una superficie de limos renegridos, muy cargados de materia orgánica y de textura plástica.

El complejo de Los Husos se abre en unos conglomerados muy inestables formados por cantos rodados, areniscas y cuarcitas unidos mediante una cimentación calcárea. Esto hace que sea muy frecuente, incluso en nuestros días, los desprendimientos desde la bóveda.

Estas piedras areniscas y su cimentación se deshacen fácilmente en agua y mejor aún en un medio ácido.

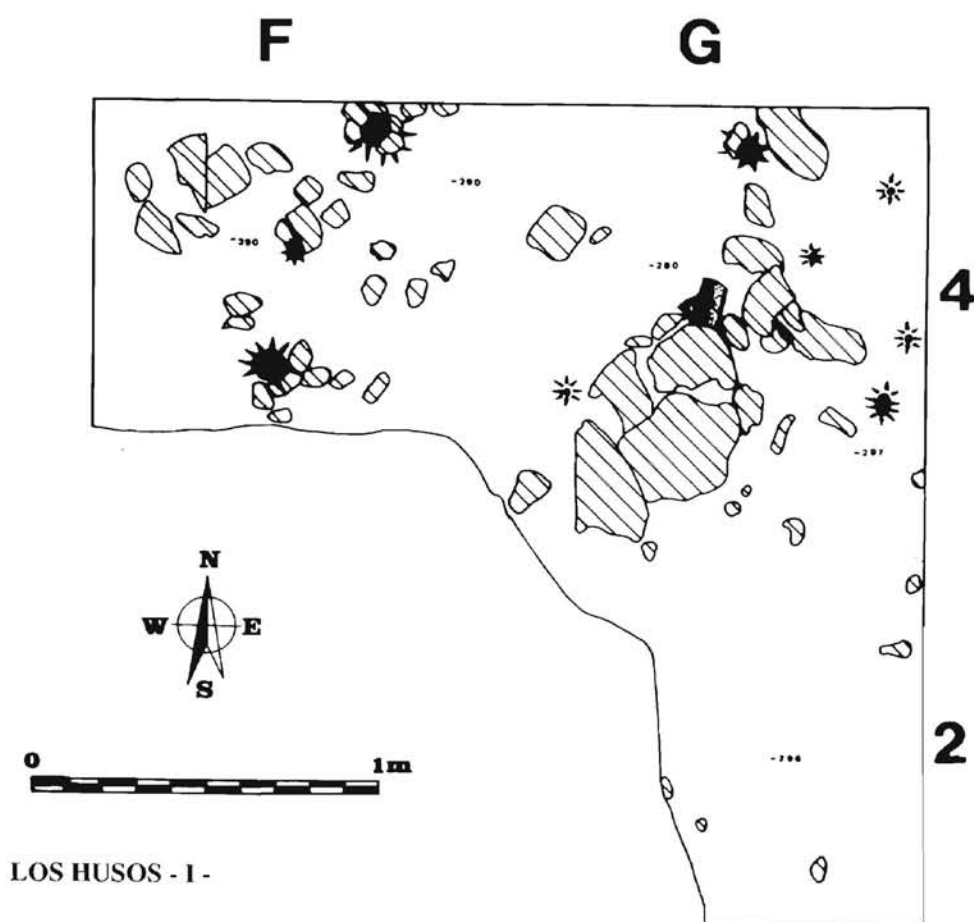


Figura 5.- Superficie de la capa XI.

Al precipitarse sobre ese tipo de suelo iniciarían un proceso de descomposición, extendiéndose las partículas desleídas por toda la zona encharcada.

En el momento que se produjera una fase de abandono o un periodo más seco sin ocupación animal, las partículas se irían sedimentando sobre el barro negro de base, formando así las costras de carbonato. Éstas no son masas que se depositan de una manera rápida y a un mismo tiempo. En su interior se diferencian series de capas sumamente delgadas unas sobre otras e incluso, en algunos casos, se localizan finas capas de barro negro muy plástico, similar al que se formó en la base del establo, entre ellas. Las costras suelen tener tonalidades diferentes blanquecina-grisácea, ocre-amarillenta, rojiza, dependiendo del tipo de arenisca que contenga. Son muy compactas, duras y muy ásperas al tacto. En ningún momento son estériles, aunque si es cierto que contienen pocos restos de cultura material, así de su interior se recuperaron fragmentos de huesos y cerámicas.

A diferencia de los denominados “fumiers” en el corral de Los Husos I no hay restos de fuego (no existen ni concentraciones de cenizas, ni tierra rubefactada). Las costras no se producen por acumulación de cenizas, además los pocos restos rescatados de su interior no presentan señal alguna de fuego.

El endurecimiento tanto del suelo como de las pellas de barro situadas a los pies de los postes, se debió, con toda probabilidad, a una hipercolación de carbonatos procedente de toda esa zona encharcada unido a los trozos desprendidos del techo del abrigo ya descompuestos.

Las capas de barro renegrido presentan siempre, al menos en el caso aquí expuesto, una superficie muy irregular con depresiones, hoyos y suele ser prácticamente horizontal.

Estas características se pudieron detectar a lo largo de la mayor parte de la estratigrafía.

Así la capa XI, en la que se excavaron los agujeros, se presenta carbonatada, la X inf. una tierra plástica negra y muy húmeda con un espesor entre 2 y 3 cm., la X es la acumulación de una masa grisácea de carbonato, la IX vuelve a ser muy oscura, incluso negra, la VIII y VII son de tierra negra con costras de carbonato, la VI contiene elementos muy similares pero parece sedimentada de forma muy rápida como abarrancada, la

V de tierra carbonatada y costras, la IV tierra negra muy plástica con un espesor entre 2 y 5 cm., la III, por último, está formada por costrones de carbonato de tonalidades rojiza o grisácea.

5.- La composición química del suelo del corral

En la actualidad se está preparando un análisis de la microsedimentología de los niveles de corral del abrigo, lo que podrá llegar a detectar la presencia de esferolitos y otros componentes que han servido para determinar la existencia de rediles en otras zonas.

Así mismo esperamos poder disponer en breve de los análisis palinológicos, antracológicos y carpológicos que pueden confirmar la hipótesis inicial de identificar el sitio como corral. Sin embargo en el trascurso de la investigación surgieron una serie de datos que nos encaminaron a intentar una determinación a partir de otros tipos de análisis.

Todas las capas localizadas en el yacimiento se intentaron datar pero se nos advirtió desde el laboratorio (Beta analytic) que aquellas que procedían de las capas de limo negro y la recogida en la capa XI, de tierra carbonatada, presentaban una alta contaminación por ácidos húmicos. Este dato nos indujo a analizar sus componentes químicos. Las muestras fueron enviadas al Dr. I. Yusta del Departamento de Mineralogía de la Facultad de Ciencia de la UPV/EHU. El resultado fue que las muestras contenían gran cantidad de fósforo, poco hierro y otros metales (cobre, aluminio, etc.) proporcionando una composición muy similar a la existente en establos hoy en uso (FERNÁNDEZ ERASO; ALDAY RUIZ; YUSTA ARNAL, 2001).

La baja concentración de hierro debe entenderse por la ausencia de fuegos en ese lugar. Si se hubiera producido la quema del recinto, máxime cuando el estiércol arde de manera muy lenta y a alta temperatura (entre 400 y 500 ° C), las partículas de hierro del suelo se habrían concentrado debido al magnetismo termorremanente.

La alta concentración de fósforo se debe a la presencia de animales que lo eliminan por la heces y orines, al igual que los otros metales localizados.

Los otros metales son frecuentes en las heces de los animales.

6.- Conclusión

El análisis de los componentes químicos resultó, pues, de vital importancia para llegar a la determinación del redil y creemos que debe ser un elemento más a tener en cuenta en la determinación de estos lugares.

Hasta aquí se ha descrito un tipo de corral, el de Los Husos I que no debe ser tomado como es un modelo único de referencia para poder determinar la existencia de este tipo de recintos. Es más por los datos impresos existentes y por la propia experiencia de excavación en otros abrigos puede ser considerado como una excepción. Así los en abrigos de Los Husos II, en San Cristóbal, ambos muy próximos, situados en la misma vertiente de la Sierra y de la misma época, han sido localizados rediles pero con grandes acumulaciones de cenizas y carbones que descansan sobre superficies rubefactadas.

Este dato nos lleva a plantear cuestiones nuevas en busca de la razón de por qué unos se queman y otros no. Tal vez esté relacionado con el empleo del estiércol en otras labores agrícolas. Además hay un dato que no debe obviarse. El abrigo de Los Husos I está al pie de la Sierra es de fácil acceso y sus alrededores han sido cultivados hasta mediados del pasado siglo, por tanto sería relativamente sencillo poder esparcir el estiércol procedente de su interior en los campos próximos. El abrigo de Los Husos II aunque muy próximo es de acceso más complicado. Lo mismo ocurre con el de San Cristóbal situado a media ladera. Podría ser que la dificultad de transportar el estiércol desde estos abrigos llevaría a su quema periódica con el fin de sanearlos para volver a ser utilizado como redil en otra ocasión.

Esta no deja de ser una hipótesis que habrá que verificar o desestimar.

En cualquier caso nos encontramos ante una manera diferente de interpretar la prehistoria de estas épocas en la Rioja Alavesa de cómo se ha venido haciendo hasta la fecha. Esta interpretación ofrece por ahora más preguntas que respuestas abriendo nuevas líneas de investigación.

Bibliografía

- APELLANIZ, J.M. 1974. "El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7 (monográfico).
- BADAL, E. 1999. "El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil". II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica. *Saguntum-Pla Extra-2*, 69-75.
- BARRIOS GIL, I.; CENICERO HERRERO, F. J. 1992. "Dataciones absolutas y análisis mineralógicos de Cueva Lóbrega". *Estrato*, 4, 17-22.
- BERGADA, M. 1995. "Estudio geoarqueológico de la secuencia Holocena de la Cova del Vindre (Roquetes, Baix Ebre, Tarragona)". *Rubricatum*, 1, 65-72.
- BROCHIER, J.E. 1983. "Bergier et feux de bois néolithiques dans le Midi de la France". *Quatär*, 33/34, 181-193.
- BROCHIER, J.E. 1996. "Feuilles au fumiers? Observations sur le rôle des poussières sphérolitiques dans l'interpretation des dépôts archéologiques holocènes". *Anthropozoologica*, N° 24. Pp. 19-30.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. 1997. Excavaciones en el Abrigo de Peña Larga (Cripán-Álava). *Memoria de yacimientos alaveses*, n° 4. Vitoria.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. 2000. "Excavaciones en Los Husos-I". *Arkeoikuska* 99.P. 44-48.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. 2001. "Excavaciones en Los Husos-I". *Arkeoikuska* 00. P.39-45.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; ALDAY RUIZ, A.; YUSTA ARNAL, I. 2001. "Soil in the late prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos (Álava)". *Préhistoire Européenne*. Vol. 16-17. 2000-2001. Pp. 295-308.
- LAPLACE, G., 1971. "De l'application des coordonnes á la fouille stratigraphique". *Munibe*, 23, 223-236.
- LAPLACE, G.; MEROG, L., 1954, "Application des coordonées cartésiennes á la fouille d'un gisement". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. LI. N° 1-2. Pp. 56-66.
- MACPHALL, R. I.; COURTY, M.A.; HATER, I. Et alii. 1997. "The soil micromorphological evidences of domestic occupation and stabling activities". *Memorie dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana*. Vol.V. Pp. 53-88.
- MESADO, N; FUMANAL, M. P.; BORDAS, V. 1997, "Estudio paleoambiental de la Cova de les Bruixes (Rosell, Castelló). Resultado preliminar". *Cuaternario y geomorfología*, 11 (3-4). Pp. 93-111.
- NISBET, R. 1997. "The phytoliths from the Neolithic levels of Arene Candide". *Memorie dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana*. Vol.V. Pp. 113-118